

que llanamente lo llevaron á la laguna, y que el demonio se lo ayudó á llevar porque los cristianos no le gozasen; y cuádrame que le echaron en la laguna, porque si le tuvieran enterrado y escondido, ¿es posible que no ubieran dado con él, en tantos años a que poseen la ciudad cristianos y que comunican con los yndios muy familiarmente, espeçial los naçidos en Mexico, á quien los yndios tienen por hijos, y sus mujeres an criado los más á sus pechos, y no les ubieran descubierto algo? A dádivas que an dado á los viejos, todos los más dezian, la laguna le poseya.



CAPÍTULO XVI,

*que trata de cómo se retiraron los españoles
y salieron de Mexico desbaratados.*

YA emos dicho de la muerte del rey y señor Montezuma, la qual causó más crueldad en los ánimos de los yndios, á causa de verse sin su señor natural, y que por su muerte, y la de todos los prinçipales y jente que fué muerta en la fiesta del ydolo, estaban obligados á la vengança dellas, y no parar hasta acabar á todos los cristianos. Para esto, dizen, se juramentaban unos á otros, porque sintieron grandísimamente la crueldad de don Pedro de Alvarado, pues por ella vinieron al mayor extremo que jamás se vió; que fué, el que tenían en respetar á su señor

Monteçuma, y querelle, y venirle á matar de la suerte que le mataron. Çierto ques de considerar el justo juicio de Dios, que luego, sin dilacion, quiso castigar á los suyos en lo que abian hecho y errado, y de tal manera obró su justicia, que no faltó su misericordia, para que no del todo se acabasen, sino que quedase jente para conseguir negoçio de que su magestad abia de ser tan servido, como era en la conversion y remedio de tantas ánimas como se an convertido. Así permitió el castigo y trujo el socorro de la jente que Cortés traya de los de Narvaez, sin la qual, los pocos que tenia don Pedro no bastaran, porque quando hizo el desatino no pasaban de çien hombres de pelea españoles, los que tenia; y así fué menester bien la misericordia de Dios, questa es muy solícita para hazernos merçed. Con ella y el nuevo socorro fué parte para evadirse del trabajo en questaban y cobrar nuevas fuerças y ánimo, que ya pensaban no escapar, segun la priesa de los yndios, y los muchos que se juntaban cada dia; al fin tenia Nuestro Señor gran cuydado de aquellas ánimas, de que los demonios eran tan señores, que, con la victoria que los españoles pensaban tener, y procurar ganar la tierra, era mayor la que se tenia contra el demonio, en vençelle á él, con el rescate de tantas ánimas como tenia cautivas y en su serviçio: las quales abia destimar en mucho don Pedro de Alvarado, quando hizo matar tantos yndios en aquella fiesta, que lo fué para el ynfierno, pues con ella se pobló de tantos yndios como allí pereçieron, sin aber hecho cosa que lo me-

reçiesen, sino antes de estar en paz, sirviendo á los españoles, dándoles munchas gallinas y frutas á comer, y en su serviçio muy diligentes.

Çierto que se debia muy de veras sentir esta pérdida, de tantas como se condenaron, que una bastaba para que el sentimiento de su pérdida fuera en grandísimo estremo, que bien llenos estamos de doctrina de lo que vale una ánima, que con cosa no se puede reparar ni restaurar despues de perdida.

Por eso Moysés, en la recapitulacion que hizo de la Ley y de todo lo más que Dios le abia mandado antes de su muerte, dezia á los judíos, que tuviesen cuydado de su ánima y la huardasen con grandísima diligencia y solícitud, pues era cosa tan preçiosa y rara y tanto destimar. Perdida el alma, ¿qué ay ni qué vale el cuerpo? ¿teneis otra luego que poner en su lugar? Dize el bienaventurado San Juan Chrisóstomo: «Dios Nuestro Señor que para con nosotros fué tan liberal y magnífico, y ansí nos dió todos los miembros doblados, diónos una ánima sola: diónos dos ojos, dos orejas, dos manos, dos piés y muchos dedos porque si acaso perdiésemos un miembro destes, nos quedase otro; mas el ánima es una sola, para que tuviésemos más cuydado della que de todas las otras cosas, sabiendo çertísicamente, que si la perdemos no nos queda otra, ni será cosa posible hallar otra.» Esto era lo que Cristo, Nuestro Señor, dezia en el Evangelio. «¿Qué aprovechará al hombre, si despues de ser señor de todo el mundo, y de todo quanto en él ay, perdiere

su ánima?» Como quien dize; no le aprovechará nada. Así, lo que Dios por su misericordia no permita, si se condenaron los que, por quitar aquellas riquezas á los yndios y hacerse señores dellas, perdieron sus ánimas, y tan breve las vidas, como fué en la guerra que luego sucedió á los que quedaron, que fué tan grande como e dicho, ¿qué les aprovechó el oro, ni las piedras preciosas, ni qué gozaron dello, ni se aprovecharon, ni sacaron más de ofender á Nuestro Señor, y que luego fuesen castigados, como lo fueron? Con evidencia se puede creer, que la causa de venir á los españoles tantos trabajos, y echados de la quietud que tenían en Mexico, y privados del servicio de los yndios y regalos de comidas, fué esta crueldad.

DESCARGO DE DON PEDRO DE ALVARADO.—De lo que don Pedro de Alvarado hizo, dió descargo, á mi parecer no bastante, y fué, que quando los yndios estaban en aquella fiesta, la hazian con sacrificios y en ofensa de Nuestro Señor, y para evitarla le pareció hazer aquel castigo. Que lo fuese para los que hazian los sacrificios y ejemplo de los que quedasen, no satisfaze, cierto, porquestos no estaban debajo del gremio de la yglesia ni eran bautizados, ni tenían razon de nuestra Ley y en lo que Dios se servía y ofendía, sino estábanse en su costumbre, quanti más que dizen estaban baylando, y cantando, muy descuydados. Ello séase lo que se fuere, á mí me duele la pérdida de aquellas ánimas. El juicio quede para quien es, que lo juzgue como quien todo lo vió y lo sabe, ques Nuestro Señor Jesucristo, que

cosa no se le puede esconder, como dize el profeta Hieremías. «Todas las cosas, por más ocultas y escondidas que sean las sabe Dios y están manifestas á sus divinos ojos, hasta lo ynterior de nuestro coraçon, y así sabe mejor nuestras cosas de las que nosotros sabemos, y vé y entiende mejor el ynterior de nuestros coraçones que nosotros mismos lo entendemos.» Esto dize el apóstol Sant Pablo á los hebreos:—«Todo está desnudo y descubierto, dize él, delante de los ojos de aquel señor á quien abemos de dar cuenta: todo lo vé y entiende y sabe, y juzga los pensamientos y las yntinçiones.» Si fué buena la de don Pedro, él tendrá el premio, y si mala el castigo. Tambien podria ser que fuesen sacrificios los que hazian, y matar tantos, que por defendellos les hiziesen aquel daño y mortandad, si de otra manera no pudo estorballo, porque como dize Santo Tomás: «Las costumbres malas de los ynfeles no son de sufrir, aunque alguna vez la yglesia las haya disimulado quando eran muchos los ynfeles.»

Volviendo á mi propósito, salidos los españoles de Mexico, tan desbaratados, dos lehuas dél estaban unos otomites, que se tenían por parientes de los de Tlaxcala, y dezian que dellos deçendian; vinieron con socorro y comida á los españoles, rogándoles que no los desamparasen, porque si tornaban al señorío de los mexicanos, serian muy maltratados por ser muy crueles. Hernando Cortés les prometió volver presto, con lo qual quedaron consolados y contentos, y prosiguiendo su camino, llevando muchos heridos y muy fatiga-

dos, llegaron á Tlaxcala, haziéndoles los mexicanos siempre guerra, que no los dejaron de seguir hasta que entraron en los términos de Tlaxcala, donde fueron bien ospedados de los tlaxcaltecas.



CAPÍTULO XVII,

que trata de cómo llegaron los españoles á Tlaxcala heridos y desbaratados, y cómo fueron bien reçebidos; y de otras cosas que les sucedieron, y de la toma de Mexico.

LEGADOS los españoles á Tlaxcala, donde fueron bien reçebidos, con comida y otras cosas, las quales abian bien menester, porque los más estaban heridos de los mexicanos que no abian dejádoles de hazer guerra hasta ençerrallos en Tlaxcala ó términos dél, los tlaxcaltecas se dolieron mucho de vellos venir tan heridos y desbaratados, y lloraban con ellos por verlos así y por las muertes de sus parientes y amigos que con ellos estaban. Estuviéronse los españoles allí más de seis meses, rehaziéndose de munijiones y curándose los heridos para tornar sobre

Mexico, en el qual tiempo hizieron algunas entradas en los mexicanos, y llegaron hasta Tlacuba, y mataron algunos de Tlatelulco, que está de Mexico una calle en medio; y de allí se pasaron á Tezcuco, de donde empezaron á apretar á los mexicanos con guerra.

PESTILENCIA EN LOS YNDIOS.—En este ynterin, les sucedió á los yndios una gran pestilencia, que parece que todo lo proveyó Dios, como es de creer, y fueron viruelas, que ninguno escapaba á quien daba; y esta empezó por el mes de Setiembre y duró setenta dias, sin calmar ninguno; que fué mucha ayuda para los españoles, porque con la enfermedad y mortandad, que fué munchísima, no podian pelear.

BERGANTINES.—LAS CABEÇAS DE LOS ESPAÑOLES EMPALADAS, Y LAS DE LOS CABALLOS.—GÁNASE MEXICO.—En Tezcuco hizieron los nuestros unos bergantines para poder entrar en el lugar y andar por las açequias, y por tres calçadas que entran en Mexico, que no pueden por otra parte, las tomaron y le çercaron y empezaron á apretar á los mexicanos, dándoles mucha guerra, en la qual murieron muchos dentrambas partes. Al cristiano que cojian, luego le llevaban á sacrificar y empalalle, las cabeças metidas en unas estacas y puestas en lo alto; y si mataban caballos lo mismo hazian dellos, ponelles las cabeças con las de los cristianos, y dezian, que porque los caballos temiesen de ver allí las cabeças de los otros caballos, y ponian una de un cristiano y luego otra de un caballo. Lo qual duró hasta el dia de Sant Ypólito, ques á treze de Agosto, y hasta que el que abian

elejido por señor en lugar de Monteçuma, que se llamaba Huauhtimutzin fué preso, que le prendió Garçi-Holguin, yendo huyendo en una *canoa*, que los barquillos en que andan por la laguna y açequias. Con verse en esta fatiga los mexicanos, no dejaban de hazer crueldades, que á los chianpanecas, que son los de Suchimilco Quitlauaca, y Istapalapa y Mezquique, los quales abian venido ayudalles, so color que dezian les eran traydores, los mataban y sacrificaban á todos en los *cues*; y visto esto, muchos yndios se pasaban á los nuestros, pareçiéndoles estaban más seguros. Pasaron muchas hambres y neçesidades, los mexicanos, en esta guerra con ánimos muy obstinados; porque siempre que los españoles procuraban modos, y trataban de partidos, nunca pudieron con ellos, hasta que vieron que ya no podian dejar de morir y se rindieron de paz.

Acabada esta guerra de Mexico, fué fácil atraer toda la tierra al dominio de los reyes de Castilla, y con esto, luego, todos los pueblos y provinçias comarcanas, viendo tomada á Mexico, vinieron á dar la ubidiencia á Hernando Cortés en nombre de los reyes de Castilla y traelle muchos presentes, y ofreçelle tributos. Este fué el fin de la guerra de Mexico: donde estuvo Hernando Cortés en paz, abiendo de todo luego enviado aviso á España y á las islas de Cuba, donde tenia á su mujer primera, la qual mandó que se la trujesen, y así se la trujeron, y título de marqués del Valle de Huaxaca, conde de Cuernavaca, y la gobernacion, que gobernase en aquellos reynos en nombre de su magestad el

emperador Carlo quinto; y así gobernó, y tan bien que si durara gobernando lo que vivió, fuera de mucha ymportancia para la tierra, porque miraba mucho por ella y por los yndios.

CORTÉS REPARTIÓ LA TIERRA Á LOS CONQUISTADORES. Despues de aber ganado los españoles á Mexico, y estar de paz todas las provinçias comarcanas, empeçó á repartir la tierra, encomendando pueblos de yndios á los españoles conquistadores, para que dellos se sirviesen y aprovechasen. Valian entonçes tan poco, que se vendian pueblos (que podian vendellos y trocallos, hasta que despues lo proybie-ron), y muchos de los conquistadores, con el deseo de volverse á sus tierras y llevar oro, vendían, como e dicho, los pueblos que oy valen á quatro y á çinco mil pesos, de á ocho reales, de renta, y á diez mil ducados, y les daban á quinientos pesos, y el que más mil, y á trueco de piedras, y otras cosas para llevar á España, porque nunca entendieron fuera la tierra lo que es. Así, los que compraron y fueron despues á poblar, son los que tienen lo mejor y están más ricos; y tambien la tierra en ser y valor ha dado vuelta, de manera que los pueblos que en aquel tiempo valian más y remataban eran los de tierra caliente, que en ellos se cojia oro y los yndios lo daban de tributo, y estaban más poblados de jente, que ay oy provinçia que entonçes se sacaba della más de quareynta mil hombres de pelea, como era la de Tuçapan, encomienda que se dió á Andrés de Tapia, de los primeros conquistadores, y no debe tener oy

duzientos vezinos, y otras ay por este término; y los pueblos de tierra fria huyan dellos, que no rentaban oro ni valian nada, y oy son los mejores, y que más se an poblado. Hernando Cortés escojió para sí lo mejor del reyno; ques verdad, y muy notoria, que no tiene señor en España más rico, ni mejor estado, ni más largo, y estoy por dezir que dos de los mejores no son como él en mucha tierra y muy rica, y lindísimos pueblos, de mucho aprovechamiento. Si don Martin Cortés, segundo marqués del Valle, permaneciera en la Nueva España, que della no saliera ni le sucediera el negoçio que le suçedió de tanta desgracia, fuera de los más ricos señores de España y de más renta, y más descansado; y con aquella desgracia, de la qual trataré adelante, se le a apocado la renta, y perdido munchísima hazienda y la ocasion de ser muy gran señor.

